

FINANZAS

Los 'abertzales' controlarán 50 millones de la Obra Social

El cambio de timón de **Bildu** tiene mosqueado a más de uno. "Las dudas que tenemos ahora son por qué ahora sí y a cambio de qué", explica a este medio **Antón Damborenea**, presidente del **PP** en Vizcaya, que el viernes por la mañana todavía no tenía claro si la formación iba a votar "sí" al nuevo acuerdo rubricado por Bildu y los peneuvistas. Damborenea lanza incluso la sospecha de que quizás haya habido "alguna negociación por debajo sobre el funcionamiento del banco de la que no nos hemos enterado".

A los *populares*, los argumentos que esgrime Bildu no les convencen. Y es que, según ha podido saber este periódico, la formación política podría haber puesto sobre la mesa una cifra: 50 millones de euros. Es la cantidad con la que contaría **Kutxa Bank** para Obra Social de forma indefinida.

Un blindaje que, según explican populares y socialistas, puede anularse en cualquier momento. "Tan pronto como el **Banco de España** diga que el porcentaje de Obra Social no debe exceder del 15%, quedaría anulado el acuerdo", explican fuentes implicadas en la fusión.

Lo mismo sucedería con el blindaje para evitar de forma indefinida la salida a Bolsa de **Kutxa Bank** en caso de necesidad.

El único punto del acuerdo que parece inamovible y que Bildu también se atribuye es el acuerdo laboral. Las tres Cajas aceptarán la decisión que tomen los trabajadores a través de los sindicatos representados en cuanto al ámbito de negociación del convenio.

Esto podría abrir la posibilidad de que se celebrara una consulta al respecto como reclaman **ELA** y **LAB**, sindicatos que pretenden organizar un referéndum entre la plantilla en Euskadi para decidir si el marco de negociación del convenio colectivo debe ser el Estado, como ahora, o se circunscribe a Euskadi y Navarra, como reclaman las centrales nacionalistas.

No obstante, hasta marzo de 2012 no se renueva la asamblea de Kutxa. Será entonces cuando Bildu alcance un mayor poder, debido a su mayor representación en las instituciones vascas.

El culebrón de las Cajas vascas entra en su recta final. Con la unión de **BBK**, **Vital** y **Kutxa** se alcanza una fusión histórica que se ha tropezado con sucesivos fracasos. Ha sido la coalición *abertzale* Bildu la que ha decantado la balanza a favor del sí. Detrás hay todo un *sudoku* político. La **BBK** de los peneuvistas mandará en el nuevo

banco, pero **Kutxa** controlará la Obra Social, una perita en dulce que le permitirá disponer de 50 millones de euros frente a los 15 que tiene en la actualidad. La **Vital** de los *populares*, en cambio, apenas tendrá un 11% de **Kutxa Bank**, que nace con unos activos de 75.000 millones de euros, el quinto grupo de Cajas español.

Kutxa Bank nace con unos activos de 75.000 millones que lo sitúan como el quinto grupo de Cajas

La fusión vasca, un encaje de bolillos

■ **Esmeralda Gayán**

Las piezas del rompecabezas de las Cajas vascas empiezan a encajar. Después de los tropiezos de 2005 y 2008 y a falta de que **Kutxa** ratifique la fusión en su asamblea el próximo día 23, **BBK**, **Vital** y la propia entidad guipuzcoana caminarán juntas en un nuevo banco llamado **Kutxa Bank**, el quinto grupo de Cajas español, con 75.000 millones de euros en activos.

Más allá de las cifras, el proceso de negociación deja tras de sí todo un tejemaneje político, fiel reflejo de la sociedad vasca y de la dependencia de sus Cajas de las diputaciones forales y los ayuntamientos. Así, lo que comenzó siendo un pacto a tres bandas entre **PNV**, **PSOE** y **PP** que comenzó a fraguarse antes del 22-M entre los tres partidos - entonces en la *Lehendakaritz* y en las diputaciones - ha acabado por depender de **Bildu**, que ha cobrado especial protagonismo en la recta final.

Sus votos son necesarios para que la fusión salga adelante en la asamblea de **Kutxa**, la única cuya mayoría estaba en duda. Los 12 miembros que se atribuyen a esta coalición en la Asamblea de la Caja, 8 de **ANV**, 3 de **EA** y uno de **Alternatiba**, se sumarán, previsiblemente, a los de **PNV**, **PSE**, **Hamaikabat H1**, **PP** y a dos independientes para alcanzar 70 votos, superando los dos tercios necesarios.

La clave está en saber qué es lo que ha llevado a Bildu a cambiar de opinión y en el mutismo que ha existido en todo el proceso. El día D fue el lunes 12 de septiembre. Ese día hubo una reunión que no ha trascendido a los medios y que decantó la balanza a favor del "sí" por parte de la coalición *abertzale*. Fuentes conocedoras de la negociación han explicado a este periódico que en



Mario Fernández, presidente de la **BBK**, será el presidente de **Kutxa Bank**.

el encuentro estuvieron los presidentes de **BBK**, **Mario Fernández**; **Kutxa**, **Xabier Iturbe**; y **Vital**, **Carlos Zapatero** con una delegación de Bildu compuesta por dos representantes de **EA**, **Josu Ruiz** y **Rafa Larreina**, uno de **Alternatiba**, **Enrique Martínez**, y dos de la izquierda *abertzale*, liderados por el histórico dirigente *abertzale* **Joseba Permach**.

En esa reunión, el momento cumbre llegó cuando se habló de la **Obra Social**. Un momento que Bildu no dejó escapar para proponer un peaje al resto de partidos de 50 millones de euros. Es la cantidad que **Kutxa** se asegura para fines sociales, pase lo que pase. Una perita en dulce, sobre todo si se compara con los 15 millones de OS con los que dispone **Kutxa** en este ejercicio.

Ante el mutismo imperante, ésta es la explicación más creíble sobre el cambio de opinión de Bildu. Antes de las municipales, la coalición llevaba en su programa electoral el "no" rotundo a la fusión vasca. Cuatro meses después, la formación nacida de las urnas cambia de criterio al más puro estilo Groucho Marx.

Tres condiciones

Bildu argumenta que el giro es debido a tres condiciones que ha puesto encima de la mesa. La primera, garantizar un blindaje anti-privatización, con lo que el nuevo banco, **Kutxa Bank**, no podría vender, en ningún caso, más del 49% de sus acciones, por lo que la mayoría estaría controlada siempre por las tres Cajas fundadoras. La segunda condición tiene que

ver con el acuerdo laboral entre las Cajas y los trabajadores, y que establece la posibilidad de abrir un referéndum en la plantilla. Y la tercera, donde está el quid de la cuestión, consiste en ceder el 30% de los beneficios del banco a las Cajas para que gestionen sus respectivas Obras Sociales de forma indefinida, y no limitado a tres años como estaba previsto.

Acuerdo laboral

Junto a la parte política, el acuerdo laboral es la única pieza que faltaba por encajar en el puzzle cajero vasco. El jueves se alcanzaba en la mesa laboral un acuerdo entre **CCOO**, **PK** y **GIV** con las direcciones de recursos humanos de **BBK**, **Kutxa** y **Vital** que garantiza la paz social para los próximos tres años y que pacta un calendario de prejubilaciones al 80% que afectará a unos 500 empleados, según ha confirmado a este periódico el responsable de **CCOO** en **BBK**, **Patxi Ruiz**.

Al final las Cajas han tenido que ceder, ya que en un principio propusieron prejubilaciones para unos 300 empleados, de forma que el resto se resolviese con despidos o bajas incentivadas. "No habrá ERES en el proceso de fusión y la Seguridad Social no va a tener que poner un duro", explica Ruiz.

La fusión estará, pues, alejada de cualquier proceso laboral traumático. Ello se explica por la ausencia de duplicidades entre **BBK**, **Kutxa** y **Vital** en los territorios en los que operan, algo que según explica el líder sindical, ya les costó en su día un expediente de la **Comisión Nacional de la Competencia** por reparto de mercados.

Fuera de Euskadi, la presencia de las Cajas tampoco se superpone, excepto con alguna excepción en Levante y Madrid. La única duplicidad estaría en los servicios centrales del nuevo banco, algo sobre lo que las Cajas "no han soltado prenda", añade Ruiz.

Manda BBK, Bildu toca poder y el PP se queda con las migajas

La **BBK** será la dueña y señora de **Kutxa Bank**. Controlará el 57% de su estructura accionarial, mientras que **Kutxa** tendrá el 32% y **Vital** apenas el 11%. La Caja que controlan los *populares* ha sido la peor

parada, pero también es cierto que su tamaño es menor que el de sus socias. Así, **BBK** trasladará a la entidad resultante unos activos por valor de 28.683 millones de euros y **Kutxa** 20.350 millones, mientras que la aportación de **Caja Vital** se sitúa muy por debajo de esa cantidad, en concreto, 8.232 millones.

Respecto al futuro Consejo de Administración, éste estará presidido por **Mario Fernández**, actual presidente de la **BBK**. Abogado y político vasco de prestigio, este bilbaíno que llegó a ser *vicelehendakari* es la persona que mejor representa los valores del futuro banco vasco, que comenzará a operar



De izda. a dcha., **Xabier Iturbe**, **Mario Fernández** y **Carlos Zapatero**, presidentes de **Kutxa**, **BBK** y **Vital**.

como tal el 1 de enero. Fuentes del sector explican que junto a Fernán-

nas próximas a la antigua **Batasuna**, sino a profesionales de prestigio den-

de habrá dos vicepresidentes ejecutivos, los actuales presidentes de **Kutxa** y de **Vital**, **Xabier Iturbe** y **Carlos Zapatero**, respectivamente. Faltará por ver quién les acompaña en el máximo órgano de gobierno de la entidad. En el **PP** vasco esperan que "no se dé entrada a perso-

nas próximas a la antigua **Batasuna**, sino a profesionales de prestigio den-

tro del sector financiero". Ésa sería la condición de los *populares* para dar su brazo a torcer. Por su parte, el **Partido Socialista** quita hierro al asunto de Bildu y atribuye el pacto de las Cajas vascas a un logro de "todas las fuerzas políticas, pero sobre todo de aquellos que estábamos en las instituciones vascas antes del 22-M, aunque ahora se lo quieran apropiar otros", señala **Janire Gallarraga**, miembro de la Ejecutiva del **PSE-EE** en Vizcaya. La dirigente explica que el acuerdo con Bildu "no aporta nada sustancial" porque nadie iba a privatizar **Kutxa Bank**, ni reducir la aportación a la Obra Social.